



JUEVES SANTO

14 de abril de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, sean bienvenidos a este itinerario pascual, donde contemplaremos, como hermanos que caminamos juntos con Cristo, la razón de ser de nuestra fe: la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Estos días no son un simple recuerdo, en ellos se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua: el paso del Señor de este mundo al Padre. Que todos saquemos muchos frutos de estas celebraciones y nos unamos en íntima comunión con Cristo. Participemos con alegría, en esta conmemoración del mandamiento del amor en su plenitud y oremos por los sacerdotes en el día que celebramos la institución de la Eucaristía y el Sacerdocio.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Reconozcamos que Él es nuestro Señor, que no ha liberado del pecado, y pidámosle que tenga misericordia de nosotros.

– Tú, pan vivo bajado del cielo.

R/ Señor, ten piedad.

- Tú, alimento de vida eterna.

R/ Cristo, ten piedad.

- Tú, camino, verdad y vida.

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna



GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Al congregarnos, oh Dios, para celebrar esta sacratísima cena, en la cual tu hijo unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, encomendó a la iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, concédenos, te rogamos que por la celebración de tan sagrado misterio obtengamos la plenitud del amor y de la vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del Libro del Éxodo (12, 1-8. 11-14)

“En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo



guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones.”

Palabra de Dios. **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 115

V. El cáliz de la bendición es la comunión con la sangre de Cristo

R/. El cáliz de la bendición es la comunión con la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?, Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. **R/. El cáliz de la bendición es la comunión con la sangre de Cristo**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. **R/. El cáliz de la bendición es la comunión con la sangre de Cristo**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R/. El cáliz de la bendición es la comunión con la sangre de Cristo**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (11,23-26)

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios. **R/ Te alabamos, Señor.**



[CANTO]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios. Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”.

Palabra del Señor. **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

JUEVES SANTO – CICLO C – JUAN (13,1-15)

En este día de Jueves Santo, la Palabra de Dios nos recuerda, en la primera lectura, lo que el pueblo israelita hacía cada año para revivir la Pascua y agradecer el haber sido liberados de la esclavitud sufrida en Egipto. Aquella Pascua, o “paso” del Señor, marcó el momento de la salida de los hebreos hacia una tierra prometida y fue el prelude del “paso” definitivo de Dios por nuestras vidas, que ha sido un derroche de generosidad, pues nos ha entregado a su Hijo «para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).

Cuando apenas habían pasado veinte años de la muerte y resurrección de Jesús, la segunda lectura nos dice que esto que hoy celebramos y se repite cada domingo ya era una “tradicción” para los cristianos. Así lo escribió el apóstol Pablo a la comunidad de Corinto: «Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido...». No dejemos que la Eucaristía se nos conviertan en rutina, sino hagamos que siempre sea una celebración viva.



El gesto de Cristo, narrado en el Evangelio, nos desvela el sentido profundo de aquella memorable Cena, que hoy conmemoramos. Cuando «había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre», Jesús lavó los pies de sus discípulos. Con ello, quiso decirnos que no puede haber Eucaristía si no estamos dispuestos a lavarnos los pies unos a otros, si no decidimos ponernos al servicio de los hermanos. Para que Cristo se haga realmente presente en el pan eucarístico es necesario que quienes celebramos este misterio de fe estemos dispuestos a perdonarnos y a lavar los pies de todos, particularmente de los pobres y abandonados.

El lavatorio de los pies marcó la diferencia entre la Pascua de los judíos y la de los cristianos. Para aquellos judíos, Dios y su Mesías no eran compatibles con la muerte en cruz, que Jesús había anunciado. ¿Qué “mesías” sería un crucificado? Como mañana reviviremos, en la celebración del Viernes Santos, mientras Jesús moría en una cruz infame, algunos gritaban: «¡Que baje de la cruz, y creeremos en él! Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere» (Mt 27, 42-43). También a nosotros nos cuesta aceptar que el Mesías sea rechazado. Pero son tantos los hombres y mujeres injustamente rechazados a lo largo de la historia humana que Dios ha querido solidarizarse con ellos por medio de su Mesías, y Jesús no se echó atrás. El lavatorio de los pies fue signo de ello, y es también un ejemplo para nosotros. Como signo, el agua del lavatorio evoca nuestro bautismo; por él participamos en la muerte y resurrección de Cristo, entregado para que tengamos vida. El apóstol Pedro no entendía que la servicialidad de Dios llegara hasta la vergüenza y el dolor de una muerte en la cruz. Por eso se negaba a dejarse lavar los pies: «No me lavarás los pies jamás». Pero Jesús le advirtió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». ¡Cuánto nos cuesta entender que el amor de Dios sea tan fuerte y tan real que no teme el anonadamiento más profundo!

El lavatorio es también ejemplo: «Si yo, “el Maestro” y “el Señor”, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros». Jesús está entre nosotros «como el que sirve» (Lc 22, 27), y debemos imitarlo. La Eucaristía ha quedado indisolublemente vinculada con el amor fraterno. Adoramos la presencia real de Jesucristo en el pan eucarístico, pero nuestra adoración sería vana si nos faltara el amor generoso y sacrificado hacia los que nos rodean. Con la Eucaristía, Jesús nos ofrece el perdón de Dios: «Éste es el cáliz de mi sangre, que será derramada para el perdón de los pecados» se dice en el momento más sagrado de la Misa; con su ejemplo, Jesús nos recuerda que también nosotros hemos de perdonar a los que nos han ofendido...

Ese tiempo pausado y fervoroso de adoración ante el “monumento”, con el que se nos invita a prolongar la celebración de la Cena del Señor, nos introducirá en las amargas horas de la pasión. Con oración devota y agradecida sintámonos injertados en la vida verdadera que es Cristo, el Señor.

Pedro Escartín Celaya



ORACIÓN DE LOS FIELES:

En esta tarde santa, cuando Cristo nos dejó el memorial de su pasión; y después de lavar los pies a sus discípulos, nos dio el mandamiento del amor, oremos hermanos a Dios nuestro Padre: *Dios de amor, escúchanos.*

1.- Por la santa Iglesia de Dios para que, por la renovación de los misterios santos, alcance la unidad y la paz., oremos: *R/ Dios de amor, escúchanos.*

2.- Por los Obispos, Presbíteros y Diáconos para que, permaneciendo fieles al Señor, realicen su ministerio en la fe y en el amor, oremos: *R/ Dios de amor, escúchanos.*

3.- Por cuantos se preparan al sacerdocio para que perseveren en su vocación y aumente el número del pueblo santo, oremos: *R/ Dios de amor, escúchanos.*

4.- Por todos los hombres para que desaparezcan las guerras, y vivamos todos en paz y en concordia, oremos: *R Dios de amor, escúchanos.*

5.- Por los enfermos, los pobres y los afligidos, para que encuentren en nuestro amor, ayuda y consuelo, oremos: *R/ Dios de amor, escúchanos.*

6.- Por quienes estamos aquí reunidos, para que celebrando en la fe este misterio de amor, vivamos unidos en caridad, oremos: *R/ Dios de amor, escúchanos.*

Dios Padre de bondad, que nos amaste hasta entregarnos a tu Hijo; escucha la oración de tu pueblo y concédenos misericordiosamente los auxilios temporales y eternos.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Dios todopoderoso, que de la misma manera como nos alimentas en la cena de tu hijo, en esta vida, podamos ser saciados también en la eternidad.

Por Jesucristo Nuestro Señor. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.

PARA TENER EN CUENTA:

En muchas comunidades parroquiales, se realiza el Santo Monumento, con el cual se puede aprovechar la oportunidad para hacer oración ante Jesús Eucaristía, y fomentar turnos de velas. Si no hay la costumbre del monumento y se hace la celebración de la Palabra, es importante motivar un momento de oración ante el Santísimo para resaltar el día grande que se celebra y el valor que tiene el Jueves Santo en torno a la Eucaristía y el Sacerdocio.